

# EL CATHOLICISMO HISPANO O LA ALEGRIA de los cuervos

Y a durando en exceso la macabra y falaz alegría que denota la España fascista. Parece como si la subita cedición de los Estados democráticos, en aras del dios de la guerra, hubiere abierto un paréntesis de euforia entre los verdugos de Falange.

La Radio y la Prensa nos aportan datos que parecen corroborar nuestra aseveración, pues por lo visto, o por lo oido y lo leído—que en esta ocasión, y en ciertos aspectos, no debe distar mucho de la realidad—, el falangismo se siente más tranquilo ante la perspectiva de los frutos que, mediante su habilidad especulativa y la cobarda determinación de las «Naciones Unidas», prima obtiene de manos del capitalismo yanqui.

De la alegría fascista participan, en buen grado, los ensorudos españoles; y entre ellos—y con mayores razones— aquellos adoradores profesionales de ídolos que integran la fatigosa Compañía de Jesús.

En España se habla de «razón» y de «realidades»; y al decir razón se refieren a Franco, y al hablar de realidades, al falangismo. Pero, ¿quién habla? Porque el Pueblo permanece callado, permanece en un silencio angustioso, símbolo del terror que inspiran los que hablan.

Los editores de Franco tratan de hacer comparar al Pueblo español con triples ruedas de molino, y, no conformes con discursar en torno a las determinaciones de la O.N.U., se sienten guía y señera de la ola antiholchevique que corre hoy por el mundo. Como si fuese el bolchevismo lo que ellos combatieran en España; como si no fuesen las libertades del Pueblo español lo que abatieran; como si no se tratase, el régimen franquista, de la más feroci expresión del totalitarismo.

Los discursos y las manifestaciones se suman por docenas en estas últimas semanas. Y no hay paladín del fascismo, ni púlpito ni trinchera clérical, que no haya servido para disparar sobre la opinión las notas de una letanía discordante, cantada en honor del «triumfo» que la demencia de los hombres de Estado ha servido, en bandeja, al fascismo.

La España fascista, no cabe duda, posee su mejor aliado, su mejor servidor, en la magia negra del espionaje católico, y es esa fuerza obscura, vinculada a Roma, la que con mayor calor aporta su colaboración a la obra reivindicadora del fascismo y de lo que él significa.

Entre humo de incienso el clero español canta loas al régimen, como en otras ocasiones, entre humo de pólvora, cantó loas a sus privilegios por las troneras de los campanarios.

Jamás ha sido otra cosa el clero que la vanguardia de la reacción. Y desde los tiempos pretéritos de Torquemada hasta nuestros días no ha hecho otra que acumular crímenes, morales y materiales, en su fatídica historia.

La Iglesia en España sabe que está condenada, como lo está el fascismo, por muchas pifiatas que haga el capitalismo internacional para evitar su ruina, y puesto que sabe el destino que el Pueblo español le reserva, es comprensible que trate de demorar su fin respaldando los altos poderes fascistas, el Estado fascista, porque en ese mutuo apoyo reside la única posibilidad de que sigan, el Estado y la Iglesia, avasallando al Pueblo español.

Es cierto—como decimos al principio de este editorial—que dura en exceso la macabra y falaz alegría del fascismo hispano, y en exceso dura la satisfacción de los cuervos de la iglesia.

La Historia no se forma sólo de alegrías criminales; se forman también de santas explosiones de ira, que van fomentándose poco a poco en los corazones de los hombres dignos. Y cuando llega el día, cuando llega la hora, el instante supremo de la ira de un Pueblo, caen los campanarios en vuelos en nubes de humo, que no es humo de paja, como los discursos de los jesuitas, ni humo de incienso, como el que utiliza el clero para glorificar al mayor criminal que ha existido en España.

Y ese momento llegará, tiene que llegar, porque la Historia se repite, y se repetirá hasta que los Pueblos dejan hundirse a la Sociedad capitalista en todas sus formas y expresiones: roja, blanca y negra; fascista, bolchevique y seudodemocrática.

# LA AUTOSUPERACION INTELECTUAL

UN examen circunspecto y efectivo de aquellos hechos sociales que tienen cierta repercusión, atestigua de una maniera palpable que cada uno de nosotros deseaba tener una mayor y más amplia gestión individual. Sólo él vive en cuando, no muy a menudo, alguna personalidad relevante atrae la atención y promueve el interés cerca de determinados sectores del público. Caímos a aservar que la individualidad habla, ahora, constreñida a plegarse casi por entero al mundo circundante.

La gente, en general, las necesidades impuestas que, finalmente,

dores y se consideran dichos cuando son comprendidos.

La filosofía de la acción enseña que se debe tener un profundo sentido de la responsabilidad individual, para nombrar a iniciar una campaña renovadora, encaminada a sustituir aquellos hábitos, costumbres, ceremonias y convenciones que dejaron de ser simbólicos representativos de una sustancia vital.

La gran misión a cumplir es la vida contemporánea: es adotrar a las gentes sencillas para que no sigan siendo plácidas, sin previo examen, a toma aquietar, y a la vez, a través de su propia iniciativa, la razón de ser de las cosas, por trasladarlas a su entorno.

(Pasa a la tercera).

terquedad los pobres teorizantes de la escuela liberal, que hoy nada representa, porque carece de soluciones prácticas para resolver los problemas causados por todos los relativos a la recuperación económica y a las luchas, cada vez más encendidas, entre el Capital y el Trabajo.

Los sujetos moralmente más evolucionados poseen, en la hora presente, pura fortuna, un agudo sentido crítico, y su potencialidad discursiva lleva a aquietar, de un modo minucioso, las inquietudes y las tensiones que todavía defienden con obstinación y

desinterés a la cultura, a la ciencia y a la cultura.

(Pasa a la tercera).

# LA PESTE y la guerra

A CTUALMENTE el pueblo coreano se encuentra sumido en el más trágico caos que pueda conocer el hombre. La ambición del imperialismo ruso y los intereses del americano han creado, en tierra coreana, la desdicha y la miseria más espantosas.

La ciudad de Pyongyang, de unos cincuenta mil habitantes, que pertenece a Corea, se encuentra en la actualidad, casi totalmente destruida. El hecho de haber sufrido las diferentes liberaciones de los dos ejércitos en pugna es la causa de que la bella y pintoresca capital sea hoy un montón de ruinas.

Las sucesivas «ocupaciones», las «guerras de los checos y rusos» y las «guerras de los soviéticos» de los bolcheviques han convertido aquella ciudad en un inmenso cementerio.

El coronel médico inglés W. A. Crichton, ha sido designado por el alto mandato americano, con amplios poderes, para combatir al peor de los enemigos que podían imaginar: la peste.

Los jefes americanos, parecer ser, se han horrorizado ante la aparición de la terrible epidemia; pero la inquietud

mostrada por el comandante en jefe, general Walker —que ha muerto asesinado por su propia jeep— no era producto de la desoladora situación en que se encontraba la población civil de Seúl, sino consecuencia del contagio que amenazaba a las fuerzas militares que defendían, de los ataques bolcheviques, un sector próximo a la capital.

Ante el avance de los «rejos» chinos, mongólicos y demás grandes columnas

M. BOTICARIO

de refugiados intentaban ganar Seúl. Se calcula que el número de refugiados que constantemente entraban en Seúl se elevaba a 3.000.

Estos pobres seres indefensos, descubrieron lo que les esperaba el. La falta de material sanitario para combatir la epidemia era total. Los ciudadanos se encontraron tirados por las calles, sin mantas ni ropas con que protegerse del frío, y las ratas se pasaban entre ellos, mordiendo por doquier el cráneo de la muerte, la enfermedad pectoral.

Hombres de ciencia se ocuparon ya en el pasado de encontrar los efectos de su asoladora enfermedad. Hombres que la humanidad comienza a ignorar porque sus glorias no son de las que figuran en las páginas de las historias oficiales, que solo registran nombres de reyes y el resultado de las batallas.

El doctor Yerush, discípulo de Pasteur, demostró en 1894 en Cantón, China, la peste en aquella época— que son las primeras que propagaron la epidemia. Y en 1900, fui el mismo doctor quien se infectó un nro de su propia infección. El experimento dio resultado satisfactorio el medio de combatir la peste fue

descubierta.

En 1910, Manchuria conoció una epidemia que llevó a una enfermedad que llegaron a provocar diariamente de tres a cuatro mil personas, durante un espacio de seis meses.

No sé cómo agradecérdole...

—De nada, hombre, de nada!

A partir de mañana empieza usted a trabajar; porque supongo que, después de tres meses de paro, estará usted en muy mala situación.

—En malo, si, señor.

—Entonces, piense... a otros costa...

Abierto, diablos, me oírían!

El jornal será un poco más bajo que el mínimo... ¿Qué quiere usted?

—Los tiempos son tan duros... Y

trabajara usted catorce horas cada día, salvo los domingos, naturalmente, para que pueda usted ir por la matina a misa y por la tarde a la taberna. Pero el trabajo es duro. El salario, para decirse a usted todo, debe comprender que sea un poquito bajo, porque para resolver la crisis existente hemos decidido, la patronal, rebajar todos los salarios y ampliar el personal de nuestras casas y de nuestros negocios. Ya ve usted... y aun cuando dice que somos imbuidos de humanidad, dice que somos imbuidos de humanidad.

—¿Por qué quieren que sea tan dura?

—Porque queremos que sea dura.

—¿Por qué?



## OPINIONES

**HACIA UNA MORAL fundamentalmente científica**

Cuando la primera chispa de la inteligencia brilló en el cerebro del hombre, rasgando el velo de la oscuridad en que le tenía sumido la ignorancia, se produjo el momento metamórfico, en el cual pasó de animal irreflexivo a ser pensante. No menos agitada su existencia en las épocas sucesivas, cuando, teniendo ya suficiente capacidad para conocer el mundo, no tenía la suficiente para conocer su origen, ni lo más fenómeno que lo rodeaba, ni para proveer de soluciones acordadas éstos haciendole sentir, en sus propias carnes, los surlíos colmillos del frío y del hambre unas veces, y de la muerte otras.

Es en esta psicosis de terror y de incertidumbre donde tiene su origen la moral y todo cuanto el hombre posee de material y de humano. Fue entonces cuando por primera vez el hombre, la sabio, tuvo que mirar al universo, de donde surgió su pequeño y en un esfuerzo supremo incorporarse sobre él, y en la posición, contempló el infinito en toda su grandeza y contrachocando todo su cuerpo en forma amenazadora, exerció todo el odio de su impotencia.

A partir de ese día, el hombre (rey de los animales) declaró la guerra a la naturaleza. Las batallas aún continúan, cada vez más ferocias, y la victoria, cuando quiera, va ganando terreno. ¿Quién será el vencedor? No se sabe. Lo que sí es fácil quién con el triunfo del hombre, de ser éste el vencedor, la tierra salte atomizada y en ella perecerá el hombre con todo su orgullo, igual que el ratón que enjaulado quemó.

Nacido el entendimiento, los hombres se agrupan entre sí para llevar a cabo sus interminables conflictos.

Sus relaciones con los demás son regaladas, cuando quieren, y entonces ya ejercen sus verdaderas funciones.

Las creencias se acrecentan en él; las quimeras son de más en más numerosas. Los fetiches aparecen por doquier, trayendo consigo el bien o el mal. La felicidad de los pueblos está a expensas de los brujos y hechiceros.

**La autosuperación intelectual**

(Viente de la página 1) querir y avivir la aspiración legítima de que su actuación responda a un criterio de justicia distributiva, y el anhelo nobilísimo de coherir de beneficios a quienes con nosotros laboran y conviven, sufriendo y gozando.

El deseo de perfectibilidad, para cuantos anhelamos un mejoramiento social, es el motor individual de la existencia humana. Es éste el motor que, sobre ser el más racional, compendia todos nuestros ensueños, pues, asimismo, es el que puede dinamizar nuestra actividad entera, ya que nos hace mejores y nos lleva a darnos por completo, cuando en ello ponemos el alma y la vida, el labor sin descanso por incorporarlo al acto de vivir, cada uno de los que nos postulados moralistas, una obra más altamente renovadora y cultural que pueda realizar es, por consiguiente, desarrollar con amplitud el intelecto de los productores.

No puede concebirse el más leve perfeccionamiento si no se consigue la autosuperación intelectual. Si estamos satisfechos, por ignorancia o cortedad, de como somos, no es probable que tratemos, en serie, de corregir aquellos defectos que más nos incapacitan para conductos con gallardía y hidalguía generosidad.

La filosofía aparece derribando aquellas creencias mezquinas y elevando el estado espiritual a un grado superior, más en su marcha investigadora se interna tanto en las profundidades del desconocido, que pierde el norte, las trazas de la ruta seguida, y vuelve a intentar la confusión, no apresurándose a formar una conciencia propia, sino a formar un conjunto armónico, cuando ésta se estudia bajo el punto de vista colectivo y solamente se refiere al individuo.

En el primer caso, los fenómenos psíquicos o variaciones evolutivas se realizan de una manera paulatina y a base de generaciones sucesivas, mientras que el segundo, los fenómenos son más radicales y sencillas.

Las razones expuestas nos aconsejan no fiamos demasiado de ella y por el contrario hacer que nuestras doctrinas

sean fundamentalmente científicas e inviolablemente.

«Mars ya quiso hacerlo, cuando caricaturizó a su socialismo de científico; pero como escaseó de ciencia, lo fué solo su estupidez».

Hemos de tener en cuenta que las ciencias generalmente han llegado a un gran desarrollo. Hasta hace muy pocas años se pronosticaba que jamás se llegaría a desintegrar el átomo. Hoy, su desintegración es un hecho palpable y prácticamente demostrado. ¿Quién se atreve a negar que nuestros físicos no descubrirán el origen de la materia y de la vida? como Buchner ya dejó entender en su magnífica obra titulada

«Fuerza y materia». Habrá hecho más ese día la ciencia en pro de la civilización y de la superación moral del hombre que todos los filósofos habidos y por haber.

Es verdad que la moral—como todas las cuestiones relativas al hombre—tiene su lado confuso, no apresurable,

ni se forman un conjunto armónico;

pero ésto es que se estudia bajo el punto de vista colectivo y solamente se refiere al individuo.

En el primer caso, los fenómenos psíquicos o variaciones evolutivas se realizan de una manera paulatina y a base de generaciones sucesivas, mientras que el segundo, los fenómenos son más radicales y sencillas.

Por otra parte, la filosofía moral se mantiene idéntica hasta el fin de su vida. El estadio físico, la juventud, la vejez, etc., son elementos que influencian enormemente en la moral del individuo, llegando a cambiárolo completamente.

Antes de terminar, he de añadir a lo expuesto, que en tanto que humanos no debemos en ningún momento dejar dejação del espíritu altruista y humanista, anteponiendo los intereses materiales al amor y a la solidaridad. De lo contrario, ilegaríamos a parecenos a los indígenas de las islas Fiji, que matan a los padres ancianos «cuando ellos mismos no se dan la muerte, para no soportar su carga.

En el primer caso, los fenómenos psíquicos o variaciones evolutivas se realizan de una manera paulatina y a base de generaciones sucesivas, mientras que el segundo, los fenómenos son más radicales y sencillas.

«Mars ya quiso hacerlo, cuando caricaturizó a su socialismo de científico; pero como escaseó de ciencia, lo fué solo su estupidez».

Hemos de tener en cuenta que las ciencias generalmente han llegado a un gran desarrollo. Hasta hace muy pocas años se pronosticaba que jamás se llegaría a desintegrar el átomo. Hoy, su desintegración es un hecho palpable y prácticamente demostrado. ¿Quién se atreve a negar que nuestros físicos no descubrirán el origen de la materia y de la vida? como Buchner ya dejó entender en su magnífica obra titulada

«Fuerza y materia». Habrá hecho más ese día la ciencia en pro de la civilización y de la superación moral del hombre que todos los filósofos habidos y por haber.

Es verdad que la moral—como todas

las cuestiones relativas al hombre—tiene su lado confuso, no apresurable,

ni se forman un conjunto armónico;

pero ésto es que se estudia bajo el punto de vista colectivo y solamente se refiere al individuo.

En el primer caso, los fenómenos psíquicos o variaciones evolutivas se realizan de una manera paulatina y a base de generaciones sucesivas, mientras que el segundo, los fenómenos son más radicales y sencillas.

Por otra parte, la filosofía moral se mantiene idéntica hasta el fin de su vida. El estadio físico, la juventud, la vejez, etc., son elementos que influencian enormemente en la moral del individuo, llegando a cambiárolo completamente.

Antes de terminar, he de añadir a lo expuesto, que en tanto que humanos no debemos en ningún momento dejar dejação del espíritu altruista y humanista, anteponiendo los intereses materiales al amor y a la solidaridad. De lo contrario, ilegaríamos a parecenos a los indígenas de las islas Fiji, que matan a los padres ancianos «cuando ellos mismos no se dan la muerte, para no soportar su carga.

En el primer caso, los fenómenos psíquicos o variaciones evolutivas se realizan de una manera paulatina y a base de generaciones sucesivas, mientras que el segundo, los fenómenos son más radicales y sencillas.

«Mars ya quiso hacerlo, cuando caricaturizó a su socialismo de científico; pero como escaseó de ciencia, lo fué solo su estupidez».

Hemos de tener en cuenta que las ciencias generalmente han llegado a un gran desarrollo. Hasta hace muy pocas años se pronosticaba que jamás se llegaría a desintegrar el átomo. Hoy, su desintegración es un hecho palpable y prácticamente demostrado. ¿Quién se atreve a negar que nuestros físicos no descubrirán el origen de la materia y de la vida? como Buchner ya dejó entender en su magnífica obra titulada

«Fuerza y materia». Habrá hecho más ese día la ciencia en pro de la civilización y de la superación moral del hombre que todos los filósofos habidos y por haber.

Es verdad que la moral—como todas

las cuestiones relativas al hombre—tiene su lado confuso, no apresurable,

ni se forman un conjunto armónico;

pero ésto es que se estudia bajo el punto de vista colectivo y solamente se refiere al individuo.

En el primer caso, los fenómenos psíquicos o variaciones evolutivas se realizan de una manera paulatina y a base de generaciones sucesivas, mientras que el segundo, los fenómenos son más radicales y sencillas.

Por otra parte, la filosofía moral se mantiene idéntica hasta el fin de su vida. El estadio físico, la juventud, la vejez, etc., son elementos que influencian enormemente en la moral del individuo, llegando a cambiárolo completamente.

Antes de terminar, he de añadir a lo expuesto, que en tanto que humanos no debemos en ningún momento dejar dejação del espíritu altruista y humanista, anteponiendo los intereses materiales al amor y a la solidaridad. De lo contrario, ilegaríamos a parecenos a los indígenas de las islas Fiji, que matan a los padres ancianos «cuando ellos mismos no se dan la muerte, para no soportar su carga.

En el primer caso, los fenómenos psíquicos o variaciones evolutivas se realizan de una manera paulatina y a base de generaciones sucesivas, mientras que el segundo, los fenómenos son más radicales y sencillas.

«Mars ya quiso hacerlo, cuando caricaturizó a su socialismo de científico; pero como escaseó de ciencia, lo fué solo su estupidez».

Hemos de tener en cuenta que las ciencias generalmente han llegado a un gran desarrollo. Hasta hace muy pocas años se pronosticaba que jamás se llegaría a desintegrar el átomo. Hoy, su desintegración es un hecho palpable y prácticamente demostrado. ¿Quién se atreve a negar que nuestros físicos no descubrirán el origen de la materia y de la vida? como Buchner ya dejó entender en su magnífica obra titulada

«Fuerza y materia». Habrá hecho más ese día la ciencia en pro de la civilización y de la superación moral del hombre que todos los filósofos habidos y por haber.

Es verdad que la moral—como todas

las cuestiones relativas al hombre—tiene su lado confuso, no apresurable,

ni se forman un conjunto armónico;

pero ésto es que se estudia bajo el punto de vista colectivo y solamente se refiere al individuo.

En el primer caso, los fenómenos psíquicos o variaciones evolutivas se realizan de una manera paulatina y a base de generaciones sucesivas, mientras que el segundo, los fenómenos son más radicales y sencillas.

Por otra parte, la filosofía moral se mantiene idéntica hasta el fin de su vida. El estadio físico, la juventud, la vejez, etc., son elementos que influencian enormemente en la moral del individuo, llegando a cambiárolo completamente.

Antes de terminar, he de añadir a lo expuesto, que en tanto que humanos no debemos en ningún momento dejar dejação del espíritu altruista y humanista, anteponiendo los intereses materiales al amor y a la solidaridad. De lo contrario, ilegaríamos a parecenos a los indígenas de las islas Fiji, que matan a los padres ancianos «cuando ellos mismos no se dan la muerte, para no soportar su carga.

En el primer caso, los fenómenos psíquicos o variaciones evolutivas se realizan de una manera paulatina y a base de generaciones sucesivas, mientras que el segundo, los fenómenos son más radicales y sencillas.

«Mars ya quiso hacerlo, cuando caricaturizó a su socialismo de científico; pero como escaseó de ciencia, lo fué solo su estupidez».

Hemos de tener en cuenta que las ciencias generalmente han llegado a un gran desarrollo. Hasta hace muy pocas años se pronosticaba que jamás se llegaría a desintegrar el átomo. Hoy, su desintegración es un hecho palpable y prácticamente demostrado. ¿Quién se atreve a negar que nuestros físicos no descubrirán el origen de la materia y de la vida? como Buchner ya dejó entender en su magnífica obra titulada

«Fuerza y materia». Habrá hecho más ese día la ciencia en pro de la civilización y de la superación moral del hombre que todos los filósofos habidos y por haber.

Es verdad que la moral—como todas

las cuestiones relativas al hombre—tiene su lado confuso, no apresurable,

ni se forman un conjunto armónico;

pero ésto es que se estudia bajo el punto de vista colectivo y solamente se refiere al individuo.

En el primer caso, los fenómenos psíquicos o variaciones evolutivas se realizan de una manera paulatina y a base de generaciones sucesivas, mientras que el segundo, los fenómenos son más radicales y sencillas.

Por otra parte, la filosofía moral se mantiene idéntica hasta el fin de su vida. El estadio físico, la juventud, la vejez, etc., son elementos que influencian enormemente en la moral del individuo, llegando a cambiárolo completamente.

Antes de terminar, he de añadir a lo expuesto, que en tanto que humanos no debemos en ningún momento dejar dejação del espíritu altruista y humanista, anteponiendo los intereses materiales al amor y a la solidaridad. De lo contrario, ilegaríamos a parecenos a los indígenas de las islas Fiji, que matan a los padres ancianos «cuando ellos mismos no se dan la muerte, para no soportar su carga.

En el primer caso, los fenómenos psíquicos o variaciones evolutivas se realizan de una manera paulatina y a base de generaciones sucesivas, mientras que el segundo, los fenómenos son más radicales y sencillas.

«Mars ya quiso hacerlo, cuando caricaturizó a su socialismo de científico; pero como escaseó de ciencia, lo fué solo su estupidez».

Hemos de tener en cuenta que las ciencias generalmente han llegado a un gran desarrollo. Hasta hace muy pocas años se pronosticaba que jamás se llegaría a desintegrar el átomo. Hoy, su desintegración es un hecho palpable y prácticamente demostrado. ¿Quién se atreve a negar que nuestros físicos no descubrirán el origen de la materia y de la vida? como Buchner ya dejó entender en su magnífica obra titulada

«Fuerza y materia». Habrá hecho más ese día la ciencia en pro de la civilización y de la superación moral del hombre que todos los filósofos habidos y por haber.

Es verdad que la moral—como todas

las cuestiones relativas al hombre—tiene su lado confuso, no apresurable,

ni se forman un conjunto armónico;

pero ésto es que se estudia bajo el punto de vista colectivo y solamente se refiere al individuo.

En el primer caso, los fenómenos psíquicos o variaciones evolutivas se realizan de una manera paulatina y a base de generaciones sucesivas, mientras que el segundo, los fenómenos son más radicales y sencillas.

Por otra parte, la filosofía moral se mantiene idéntica hasta el fin de su vida. El estadio físico, la juventud, la vejez, etc., son elementos que influencian enormemente en la moral del individuo, llegando a cambiárolo completamente.

Antes de terminar, he de añadir a lo expuesto, que en tanto que humanos no debemos en ningún momento dejar dejação del espíritu altruista y humanista, anteponiendo los intereses materiales al amor y a la solidaridad. De lo contrario, ilegaríamos a parecenos a los indígenas de las islas Fiji, que matan a los padres ancianos «cuando ellos mismos no se dan la muerte, para no soportar su carga.

En el primer caso, los fenómenos psíquicos o variaciones evolutivas se realizan de una manera paulatina y a base de generaciones sucesivas, mientras que el segundo, los fenómenos son más radicales y sencillas.

«Mars ya quiso hacerlo, cuando caricaturizó a su socialismo de científico; pero como escaseó de ciencia, lo fué solo su estupidez».

Hemos de tener en cuenta que las ciencias generalmente han llegado a un gran desarrollo. Hasta hace muy pocas años se pronosticaba que jamás se llegaría a desintegrar el átomo. Hoy, su desintegración es un hecho palpable y prácticamente demostrado. ¿Quién se atreve a negar que nuestros físicos no descubrirán el origen de la materia y de la vida? como Buchner ya dejó entender en su magnífica obra titulada

«Fuerza y materia». Habrá hecho más ese día la ciencia en pro de la civilización y de la superación moral del hombre que todos los filósofos habidos y por haber.

Es verdad que la moral—como todas

las cuestiones relativas al hombre—tiene su lado confuso, no apresurable,

ni se forman un conjunto armónico;

pero ésto es que se estudia bajo el punto de vista colectivo y solamente se refiere al individuo.

En el primer caso, los fenómenos psíquicos o variaciones evolutivas se realizan de una manera paulatina y a base de generaciones sucesivas, mientras que el segundo, los fenómenos son más radicales y sencillas.

Por otra parte, la filosofía moral se mantiene idéntica hasta el fin de su vida. El estadio físico, la juventud, la vejez, etc., son elementos que influencian enormemente en la moral del individuo, llegando a cambiárolo completamente.

Antes de terminar, he de añadir a lo expuesto, que en tanto que humanos no debemos en ningún momento dejar dejação del espíritu altruista y humanista, anteponiendo los intereses materiales al amor y a la solidaridad. De lo contrario, ilegaríamos a parecenos a los indígenas de las islas Fiji, que matan a los padres ancianos «cuando ellos mismos no se dan la muerte, para no soportar su carga.

En el primer caso, los fenómenos psíquicos o variaciones evolutivas se realizan de una manera paulatina y a base de generaciones sucesivas, mientras que el segundo, los fenómenos son más radicales y sencillas.

«Mars ya quiso hacerlo, cuando caricaturizó a su socialismo de científico; pero como escaseó de ciencia, lo fué solo su estupidez».

Hemos de tener en cuenta que las ciencias generalmente han llegado a un gran desarrollo. Hasta hace muy pocas años se pronosticaba que jamás se llegaría a desintegrar el átomo. Hoy, su desintegración es un hecho palpable y prácticamente demostrado. ¿Quién se atreve a negar que nuestros físicos no descubrirán el origen de la materia y de la vida? como Buchner ya dejó entender en su magnífica obra titulada

«Fuerza y materia». Habrá hecho más ese día la ciencia en pro de la civilización y de la superación moral del hombre que todos los filósofos habidos y por haber.

Es verdad que la moral—como todas

las cuestiones relativas al hombre—tiene su lado confuso, no apresurable,

ni se forman un conjunto armónico;

pero ésto es que se estudia bajo el punto de vista colectivo y solamente se refiere al individuo.

En el primer caso, los fenómenos psíquicos o variaciones evolutivas se realizan de una manera paulatina y a base de generaciones sucesivas, mientras que el segundo, los fenómenos son más radicales y sencillas.

Por otra parte, la filosofía moral se mantiene idéntica hasta el fin de su vida. El estadio físico, la juventud, la vejez, etc., son elementos que influencian enormemente en la moral del individuo, llegando a cambiárolo completamente.

Antes de terminar, he de añadir a lo expuesto, que en tanto que humanos no debemos en ningún momento dejar dejação del espíritu altruista y humanista, anteponiendo los intereses materiales al amor y a la solidaridad. De lo contrario, ilegaríamos a parecenos a los indígenas de las islas Fiji, que matan a los padres ancianos «cuando ellos mismos no se dan la muerte, para no soportar su carga.

En el primer caso, los fenómenos psíquicos o variaciones evolutivas se realizan de una manera paulatina y a base de generaciones sucesivas, mientras que el segundo, los fenómenos son más radicales y sencillas.

«Mars ya quiso hacerlo, cuando caricaturizó a su socialismo de científico; pero como escaseó de ciencia, lo fué solo su estupidez».

Hemos de tener en cuenta que las ciencias generalmente han llegado a un gran desarrollo. Hasta hace muy pocas años se pronosticaba que jamás se llegaría a desintegrar el átomo. Hoy, su desintegración es un hecho palpable y prácticamente demostrado. ¿Quién se atreve a negar que nuestros físicos no descubrirán el origen de la materia y de la vida? como Buchner ya dejó entender en su magnífica obra titulada

«Fuerza y materia». Habrá hecho más ese día la ciencia en pro de la civilización y de la superación moral del hombre que todos los filósofos habidos y por haber.

Es verdad que la moral—como todas

las cuestiones relativas al hombre—tiene su lado confuso, no apresurable,

ni se forman un conjunto armónico;

pero ésto es que se estudia bajo el punto de vista colectivo y solamente se refiere al individuo.

En el primer caso, los fenómenos psíquicos o variaciones evolutivas se realizan de una manera paulatina y a base de generaciones sucesivas, mientras que el segundo, los fenómenos son más radicales y sencillas.

Por otra parte, la filosofía moral se mantiene idéntica hasta el fin de su vida. El estadio físico, la juventud, la vejez, etc., son elementos que influencian enormemente en la moral del individuo, llegando a cambiárolo completamente.

Antes de terminar, he de añadir a lo expuesto, que en tanto que humanos no debemos en ningún momento dejar dejação del espíritu altruista y humanista, anteponiendo los intereses materiales al amor y a la solidaridad. De lo contrario, ilegaríamos a parecenos a los indígenas de las islas Fiji, que matan a los padres ancianos «cuando ellos mismos no se dan la muerte, para no soportar su carga.

En el primer caso, los fenómenos psíquicos o variaciones evolutivas se realizan de una manera paulatina y a base de generaciones sucesivas, mientras que el segundo, los fenómenos son más radicales y sencillas.

«Mars ya quiso hacerlo, cuando caricaturizó a su socialismo de científico; pero como escaseó de ciencia, lo fué solo su estupidez».

Hemos de tener en cuenta que las ciencias generalmente han llegado a un gran desarrollo. Hasta hace muy pocas años se pronosticaba que jamás se llegaría a desintegrar el átomo. Hoy, su desintegración es un hecho palpable y prácticamente demostrado. ¿Quién se atreve a negar que nuestros físicos no descubrirán el origen de la materia y de la vida? como Buchner ya dejó entender en su magnífica obra titulada

«Fuerza y materia». Habrá hecho más ese día la ciencia en pro de la civilización y de la superación moral del hombre que todos los filósofos habidos y por haber.

Es verdad que la moral—como todas

las cuestiones relativas al hombre—tiene su lado confuso, no apresurable,

ni se forman un conjunto armónico;

pero ésto es que se estudia bajo el punto de vista colectivo y solamente se refiere al individuo.

En el primer caso, los fenómenos psíquicos o variaciones evolutivas se realizan de una manera paulatina y a base de generaciones sucesivas, mientras que el segundo, los fenómenos son más radicales y sencillas.

Por otra parte, la filosofía moral se mantiene idéntica hasta el fin de su vida. El estadio físico, la juventud, la vejez, etc., son elementos que influencian enormemente en la moral del individuo, llegando a cambiárolo completamente.

Antes de terminar, he de añadir a lo expuesto, que en tanto que humanos no debemos en ningún momento dejar dejação del espíritu altruista y humanista, anteponiendo los intereses materiales al amor y a la solidaridad. De lo contrario, ilegaríamos a parecenos a los indígenas de las islas Fiji, que matan a los padres ancianos «cuando ellos mismos no se dan la muerte, para no soportar su carga.

En el primer caso, los fenómenos psíquicos o variaciones evolutivas se realizan de una manera paulatina y a base de generaciones sucesivas, mientras que el segundo, los fenómenos son más radicales y sencillas.

«Mars ya quiso hacerlo, cuando caricaturizó a su socialismo de científico; pero como escaseó de ciencia, lo fué solo su estupidez».

Hemos de tener en cuenta que las ciencias generalmente han llegado a un gran desarrollo. Hasta hace muy pocas años se pronosticaba que jamás se llegaría a desintegrar el átomo. Hoy, su desintegración es un hecho palpable y prácticamente demostrado. ¿Quién se atreve a negar que nuestros físicos no descubrirán el origen de la materia y de la vida? como Buchner ya dejó entender en su magnífica obra titulada

«Fuerza y materia». Habrá hecho más ese día la ciencia en pro de la civilización y de la superación moral del hombre que todos los filósofos habidos y por haber.

Es verdad que la moral—como todas



Monín presumía y se enorgullecía afirmando haberse salvado del naufragio del «Titanic».

- ¿Estaba Vd. a bordo? - le pregunta admirado un señor.  
- ¡Hombre! - exclama Monín -. Si hubiera estado a bordo no me hubiera salvado.



# LES ANIMAUX JOUENT COMME LES HOMMES

Il ne faut pas croire que les hommes aient seuls inventé les moyens de se distraire. Bien au contraire, ils n'ont fait souvent — comme dans la danse, par exemple — qu'imiter les mouvements de certains animaux. Car ces derniers, du haut en bas de l'échelle des êtres, savent jouer, ce qui prouve clairement que l'homme n'a pas, dans la création, le monopole de l'intelligence!

Parmi les bêtes employant les formes d'amusement qui se rapprochent le plus des nôtres, il faut naturellement citer les singes, dont le corps est d'ailleurs spécialement constitué pour le mouvement.

La saute, la course, la poursuite, la lutte, la danse font leur honneur et ils montrent la malice, l'espièglerie des enfants. Ils le prouvent bien en jouant les tours les plus comiques aux personnes qui leur déplaisent ou

auxquelles ils ont des raisons d'en vouloir.

On raconte qu'un babouin, agacé par les taquineries d'un officier, mélangea de la terre de cage avec l'eau du récipient dans lequel on lui donnait à boire et en fit de la boue, dont il aspergea tout le costume flambant neuf de l'imprudent militaire. Un autre singe arracha le mouchoir d'un jeune moqueur, imita sa façon de se moucher, puis se coiffa du mouchoir, le rejettant en arrière de la même façon dont était posé le chapeau sur la tête du monsieur tout en «singant» (c'est bien le cas de le dire) les protestations furieuses de sa victime. Enfin, las de ce jeu, il déchira en bandières, en jetant les morceaux à la figure du personnage qui avait fait mine de se moquer de lui.

On sait que le grand plaisir des chevaux est de jouer à la course

dans le seul but de se dépasser les uns les autres, comme ils le font tous, qu'ils soient encore sauvages et libres, ou domestiqués. Ils font preuve, à ces moments-là, du même sentiment de rivalité que les hommes, n'hésitant pas à barrer la route à leurs concurrents, à les mordre ou à leur donner un coup de sabot pour les empêcher d'arriver les premiers. Aussi le dressage que leur fait subir l'homme développe-t-il beaucoup cet instinct, ce qui explique l'entente parfaite existant souvent entre le cavalier et sa monture. Tous les amateurs de polo — ce si joli sport — l'ont expérimenté. Le cheval n'obéit pas passivement à celui qui le monte. Il prend un intérêt vé-

ritable à la partie, puisqu'il prévoit souvent et exécute la manœuvre nécessaire avant que le cavalier lui ait commandé.

Mais la forme de jeu la plus curieuse à étudier chez les animaux est encore la lutte.

Les ours polaires semblent en effet, se rencontrent chez les oiseaux. Certains espèces se livrent entre elles à des exercices réglés et compliqués comme ceux d'un ballet. Les grues, notamment, se réunissent pour de véritables bals où les couples tournent en mesure, puis se font face, avancent, reculent, se suivent comme si elles exécutaient un quadrille.

C'est que le jeu est un besoin aussi nécessaire à l'animal qu'à l'homme pour détendre ses muscles. Faisons donc du sport, sans exagérer; cependant, nous devons sur nos amies les bêtes qui ne vont, elles, jamais au delà de leurs forces.

Voyez un chat se battant, par exemple, avec un singe. Comment se fait-il que le matou, se sentant le plus faible, n'essaie pas de griffer ou de mordre véritablement le quadrupède pour l'empêcher de conserver son avantage? Il y a là un mystère que ne peut expliquer le simple instinct de survie.

Quant à la danse, elle a les fa-

## LAS AVENTURAS DE NONO PRIMERAS AVENTURAS

(Continuación.)

Visiblement fatigado ya, sus esfuerzos eran cada vez menos vigorosos y más espaciados; mientras, colocado a conveniente distancia, un gorrón agazapado en la rama que le sostuvo esperando el momento oportuno para lanzarse sobre aquella presa tenía por seguro.

Nono corría al espino, espatiñó al gorrón y desenredó cuidadosamente al insecto que vió era un hermoso carábido, que había recitado tantas fábulas en la escuela que no solamente hablaban los animales, sino hasta los insectos más infimos, y aún las plantas y los minerales, haciendo discursos que muchos seres humanos son incapaces de producir por sí solos y con tal prudencia que en los tópicos discursos hay una tristeza de que nadie sabe lo que nadie en realidad de que nadie sabe.

Nono continuó su marcha.

En el ángulo de una sendita que se inclinaba hacia la izquierda, vió otra vez un píson en la rama de una de los árboles que la bordeaban. Parecía esperar, y en cuanto se acercó Nono, el pájaro voló en la dirección del nuevo caminito.

Abandonó nuestro amigo la senda para seguir al pájaro; pero éste batió nuevamente las alas, se elevó gorjeando y fué a situarse a un árbol más lejano.

—Me tienes cogido —dijo Nono hablando más bien consigo mismo que con el pájaro.

Como si hubiese comprendido, cine a revolotear alrededor de él, y, prudente siempre, aunque se posó un instante sobre el borde, levantó otra vez el vuelo y fué a pararse más lejos.

Nono hallábase completamente desorientado y siguió al animalito, toda vez que cualquiera dirección le era igualmente indiferente; así llegaron a un claro a cuya extremidad había un montón de escamas rojas cubiertas de liquenes, musgos y zarzas.

Por una de aquellas rocas filtraba un manantial de agua clara y viva, que descendía en murmurantes cascadas sobre una serie de gradas para caer en una especie de pílon natural, formado por el trabajo combinado del agua y del tiempo, de donde salió luego en limpio arroyo que serpentearon por el claro para perderse en el bosque. Un magnífico abedul, de cortezas plateadas que larga arrastró en una cuesta de la roca, le cubría con su delicado follaje, que caía como la cabellera de una novia florosa.

Nono cortó a la fuente y se arrojó para sacar con sus manos el agua, que bebió con avidez, y que le pareció la más deliciosa de las bebidas.

—Hay que convivir —pensó Nono—, sin que el píson no hubiese dado con esta fuente; por seguirle abandoné mi primer camino. Busqué entonces por todos lados para manifestarle su gratitud pero el pájaro había desaparecido.

Nono se dirigió a la hierba, la manantial para beber una vez más de aquella agua fresca y pura, y haría ya, iba a levantarse cuando oyó el zumbido de una abeja que se agitaba en el pílon, corriendo inminente riesgo de ser arrebatada por la corriente, a pesar de sus inútiles esfuerzos, donde seguramente perecería sumergida. Con su carita atraída al animalillo y, sencillamente sobre la hierba al sol, para que se secase, parándose a contemplarla, a pesar de las tiradas del estómago recordando que el hombre no había sido satisfecho.

Durante un momento el insecto se arrastró pesadamente sobre la hierba, con el cuerpo pegado por la humedad, las alas pegadas con el contacto del agua y pudiendo apenas sostenerse sobre sus patas. Despues fué recuperando poco a poco la libertad de sus movimientos, y pudo pasar las patas traseras sobre las alas para secarlas, y por último, cuando se sintió fuerte y a su

gusto, levantó el vuelo y se lanzó zumando al espacio.

Pero, cosa extraña, al niño, asombrado porque aquél zumbido tomase la forma de lengua, Juraría que el insecto le decía: «Sigueme ahora, que yo te guiaré donde puedes sacar tu

veces de bebe de muchas de las aves que se presentase un jardinería regalo o un guarda mal encarado que le echase mano y lo arrojase de allí ignominiosamente tan pequeño y todo se conoce que yo te guiaré donde las gaster la propiedad y da autoridad».

Además, que preciso es recordarlo, el hambre le exige satisfacción con urgencia.

La abeja que vió a Nono determinado, retrocedió para zambullir un poco más cerca de él, y nuestro hambriento lo emprendió de nuevo su marcha pidiendo por el vuelo del insecto, que se dirigía hacia un árbol a cuyo rededor revoloteaban constantemente otras abejas que en su caza se adelantaron hacia la que llevaba en la cintura la miel.

Observó que en cuanto la recomienda cayeron cesaron en su zumbido de guerra y entonaron otro más dulce como para darle la bienvenida y quejarse por haberlas dejado apenadas por su larga ausencia.

No pasó por alto aquellos detalles y recordó en cambio las buenas de aquellos que, despiadados temerarios, se atrevían a acercarse a la habitación de aquellos inaccesibles insectos. Para colmo de desgracias, entre aquella oleada de bichos todos iguales, sin distinción de forma ni de color, era imposible reconocer a su guía, y, perdida toda esperanza, se tiró sobre un tronco ciego interrogando ansiosamente al porvenir.

III INSTRUÍRSE VIAJANDO

NADA tan de alegres as reflexiones de su querido amigo: «En qué país estás?». Entendió que comida? «Estaba destinado a morir de hambre, o, sacro Robinson, se veía obligado a pasar su vida lejos de todo semejante?»

Robinson, al menos, en su naufragio pudo sacar armas, herramientas, víveres y abordó a una isla provista de caza y frutos comestibles; pero Nono, en su paseo, aparte de los pajarillos, nada ciò bien para comer, y era cuento a hermano o prima, sólo tenía un cortapalos iniciado para cazar un gorrón el vuelo.

Y coloza siempre el punto de partida de sus reflexiones: «Por qué se encontraba solo? Dónde estaban sus padres, sus hermanas y su hermana? Decididamente había en esto un misterio incomprendible».

Completamente absorto en estas reflexiones, Nono se desinteresó de cuando ocurría a su alrededor, cuando llamó su atención un zumbido fuerte y prolongado que producía una abeja voloteando a su alrededor.

Y, nueva admiración de Nono, porque aquél zumbido, primero confuso e indistinto, tomaba poco a poco forma de lenguaje indescriptible y parecía decirle: «... Calma tu pena, no te abandona... Ven, haz mis hermanas, ven y te presentaré a tu hermana, te ayudaremos en tu necesidad».

Levantó Nono la cabeza y reconoció a su protegida que le hacía signos que comprendió perfectamente: la abeja le agitó a su guía, que se dirigió al árbol que servía de columnas; pero a medida que se acercaba, el viejo tronco se derrumbó en su forma, y se transformó en un conformato, transformándose su aspecto, y cuando Nono estaba a pocas pasos tenía ante si un magnífico palacio, edificado sobre una amplia terraza a la cual se subía por una amplia escalinata de mármol.

(Continuará.)

—De nuevo has tocado la confitura? Serás castigado a no comerla en los postres.

- Tu también, papá. Me la he comido toda.

El romero, la alhucema, el lantano, la yerba buena, silvestres y muchachas especies aromáticas embalizaban el ambiente con la toscana combinación de sus perfumes; mientras que las ciéspedes, modestamente ocultas bajo las hierbas y arbustos, los narcisos, juncos y facetas formaban tapices de coloridos dibujos y variados colores, las trepadoras con la pasiónaria a la cabeza conquistaban las alturas de los árboles completando aquello cuadro maravilloso.

No se detuvo encantado, sin preguntarse cómo podía ser que todas aquellas flores se abriesen al mismo tiempo; porque bien mirado, a los nue-

veaños, nadie está obligado a poseer los conocimientos propios de un jardinero, que él, lo más probable, no sabe ni brotar a su presencia como leviatán en la obra.

Nunca había visto tanto amiguito tantas flores juntas, y si no puso por obra su primer intento de recoger un guardia mal encarado que le echase mano y lo arrojase de allí ignominiosamente tan pequeño y todo se conoce que yo te guiaré donde las gaster la propiedad y da autoridad».

Además, que preciso es recordarlo, el hambre le exige satisfacción con urgencia.

La abeja que vió a Nono determinado, retrocedió para zambullir un poco más cerca de él, y nuestro hambriento lo emprendió de nuevo su marcha pidiendo por el vuelo del insecto, que se dirigía hacia un árbol a cuyo rededor revoloteaban constantemente otras abejas que en su caza se adelantaron hacia la que llevaba en la cintura la miel.

Observó que en cuanto la recomienda cayeron cesaron en su zumbido de guerra y entonaron otro más dulce como para darle la bienvenida y quejarse por haberlas dejado apenadas por su larga ausencia.

No pasó por alto aquellos detalles y recordó en cambio las buenas de aquellos que, despiadados temerarios, se atrevían a acercarse a la habitación de aquellos inaccesibles insectos. Para colmo de desgracias, entre aquella oleada de bichos todos iguales, sin distinción de forma ni de color, era imposible reconocer a su guía, y, perdida toda esperanza, se tiró sobre un tronco ciego interrogando ansiosamente al porvenir.

III INSTRUÍRSE VIAJANDO

NADA tan de alegres as reflexiones de su querido amigo: «En qué país estás?». Entendió que comida? «Estaba destinado a morir de hambre, o, sacro Robinson, se veía obligado a pasar su vida lejos de todo semejante?»

Robinson, al menos, en su naufragio pudo sacar armas, herramientas, víveres y abordó a una isla provista de caza y frutos comestibles; pero Nono, en su paseo, aparte de los pajarillos, nada ciò bien para comer, y era cuento a hermano o prima, sólo tenía un cortapalos iniciado para cazar un gorrón el vuelo.

Y coloza siempre el punto de partida de sus reflexiones: «Por qué se encontraba solo? Dónde estaban sus padres, sus hermanas y su hermana? Decididamente había en esto un misterio incomprendible».

Completamente absorto en estas reflexiones, Nono se desinteresó de cuando ocurría a su alrededor, cuando llamó su atención un zumbido fuerte y prolongado que producía una abeja voloteando a su alrededor.

Y, nueva admiración de Nono, porque aquél zumbido, primero confuso e indistinto, tomaba poco a poco forma de lenguaje indescriptible y parecía decirle: «... Calma tu pena, no te abandona... Ven, haz mis hermanas, ven y te presentaré a tu hermana, te ayudaremos en tu necesidad».

Levantó Nono la cabeza y reconoció a su protegida que le hacía signos que comprendió perfectamente: la abeja le agitó a su guía, que se dirigió al árbol que servía de columna; pero a medida que se acercaba, el viejo tronco se derrumbó en su forma, y se transformó en un conformato, transformándose su aspecto, y cuando Nono estaba a pocas pasos tenía ante si un magnífico palacio, edificado sobre una amplia terraza a la cual se subía por una amplia escalinata de mármol.

(Continuará.)

Kiko viajaba en el tren, pasa el revisor y Kiko dirigiéndose a él le pregunta:  
- Perdone. ¿Tendrá la bondad de decirme adonde voy?  
- Pero, ¿tu no sabes donde vas?  
- No... ¡He perdido el billete!



ritable a la parte, puisqu'il prévoit souvent et exécute la manœuvre nécessaire avant que le cavalier lui ait commandé.

Mais la forme de jeu la plus curieuse à étudier chez les animaux est encore la lutte.

Les véritables maîtres, en effet, se rencontrent chez les oiseaux. Certains espèces se livrent entre elles à des exercices régis et compliqués comme ceux d'un ballet. Les grues, notamment, se réunissent pour de véritables bals où les couples tournent en mesure, puis se font face, avancent, reculent, se suivent comme si elles exécutaient un quadrille.

C'est que le jeu est un besoin aussi nécessaire à l'animal qu'à l'homme pour détendre ses muscles.

Faisons donc du sport, sans exagérer; cependant, nous devons sur nos amies les bêtes qui ne vont, elles, jamais au delà de leurs forces.

Aunque te haya elevado la Fortuna  
Desde el polvo a los cuernos de la Luna,  
Si hablas, Fabio, al humilde con desprecio,  
Tanto como eres grande, serás necio.  
¡Qué! éste irrita? éste ofende mi lenguaje?—  
No se habla de ese modo a un personaje.—  
Pues haz cuenta, señor, que no me oíste,  
Y escucha a un Caracol: vaya de chiste.

En un bello jardín cierta mañana  
Se puso muy ufana  
Sobre la blanca rosa  
Una recién nacida Mariposa.  
El Sol resplandeciente  
Desde su claro Oriente  
Los rayos espacia;

Ella a su luz las alas extendía,  
Sólo porque envidiase sus colores  
Manchadas aves y pintadas flores.  
Esta vana, preciada de belleza,

Al volver la cabeza  
Vió muy cerca de sí, sobre una rama,  
A un pardo Caracol. La bella dama  
Irritada exclamó: «Cómo, grosero,  
A mí lado te aceras? Jardiner,  
¿De qué sirve que tengas con cuidado

El jardín cultivado,  
Y guarda tu desvelo  
La rica fruta del rigor del hielo,  
Y los tiernos botones de las plantas,  
Si ensuiza y come todo cuanto plantas  
Este vil Caracol de baja esfera?

O matalé al instante, o vaya fuera.—  
Quién ahora te oyese,  
Si no te conociese,

Respondió el Caracol, en mi conciencia,  
Que pudiera temblar en tu presencia.  
Mas dime, miserable criatura  
Que acabas de salir de la basura:

«Puedes negar que aun no hace cuatro días  
Que gustosa solías,  
Como humilde reptil, andar conmigo,  
Y yo te hacía honor en ser tu amigo?  
¿No es también evidente

Que eres por linea recta descendiente  
De los Orugas, pobres hilanderos,  
Que, mirándose en cueros,  
De sus tripas hilaban y tejían

Un fardo, en que el invierno se metían,  
Como tú te has metido,  
Y aun no hace cuatro días que has salido?  
Pues si este fué tu origen y tu casa,

¿Por qué tu ventilador se propaga  
A despiciar a un Caracol honrado?

El que tiene de vidrio su tejad  
Esto logra de bueno  
Pidiendo la Comunidad  
Con fieras las pedradas al ajeno:

Hemeroteca General  
CEDOC SAMANIEGO.